

PROSAS PROPICIAS

(En el centenario del nacimiento de Pío Baroja: 28 de diciembre de 1972)

LOS DESVANES DE DON PIO

... en los desvanes del mundo.

GRACIÁN.

... en los desvanes del cerebro.

BÉCQUER.

En los desvanes de don Pío tiene humildad la niebla y sencillez la hierba que se empapa. Todo es húmedo y roto fatalista y tardío quisiera ser arrullo y se queda en canción de buhonero. Todo confluente en círculos y sorpresas de Joe y una sopa muy pobre se aplebeya cada vez más y nos conmueven las bombillas anémicas de lo humano más pequeño que fracasa.

No hay que buscar en ellos el amor victorioso ni la palma olorosa del martirio. Todo pasa en voz baja y muy al margen. La aceptación mohosa su pincelada breve del sol pálido su estampa iluminada con arcas de Noé y soldaditos de plomo su aventura gabarra y esclusa siempre igual sobreviven vacantes y a disgusto y reciben un tranquilo tratamiento y una mención modesta de librero de viejo.

En los desvanes de don Pío se aboceta un fonógrafo de bocina cansada y leves ocasiones y remiendos marginales. Todo huele a paciencia bondadosa y los vasos de culo bien labrado y abultado entrechochan curiosos como lupas sus visiones prosaicas y simpáticas de un mar de comerciantes y codicia de flete. Sobre el buró secreto de caoba cuelga un barco inocente y absuelto de flaquezas como un «pendido» de Villon.

Allí no encontraremos ni vientos bien descritos de pasión operística ni desfiles brillantes bajo fieros aplausos sino el polvo apacible del recuerdo que miente—*recordar es mentir*—y se inventa ficticios paraísos de aquel tiempo pasado. Qué pronto empieza la sombra final irreparable de clínica y aldea qué falta de aire fresco qué porcelanas frágiles y mejillas enfermas de muchacha teñida de Chopin.

En los desvanes de don Pío se aclimatan mujeres de un azul desvaído y faldas resignadas. Todo ha tenido ya su coyuntura y su letra mejor y más despierta de traviesa colegiala. Pero así los minutos sus crujidos amables son mucho más rebeldes y activos en sollozos que reciben descargas augurales de los arcos-voltaicos recién iluminados en su fiesta nocturna y fin de siglo.

No hay que esperar en ellos lecciones de cinismo y añicos de sonrisa malograda. La hora que se extingue desliza sus ambigüas lentas interminables mustias conversaciones de acabóse. La luz del cielo raso cumple todos los ritos literarios y adquiere garantía suficiente de ensoñación piadosa y minusválida para poblar de abetos casi míticos las dulces confidencias de los días nublados.

En los desvanes de don Pío hay vetas agraciadas de madera otoñal.

I N F A N T E S

Menos me hospeda el cuerpo que me entierra.

QUEVEDO.

Camino del sepulcro. Cada vez más con los zapatos rotos con el jersey muriéndose a su gusto. Después de todo como todos. Después de todo como siempre. Ninguna novedad desde hace tantos años. Camino sin atajo y sin motores. Caminito pegado a las costillas sin dolor aparente y sin adiós.

Camino hacia el sepulcro falto de jerarquía y opaco de trastero y de memoria. Pequeñas diversiones que fallan y anohecen o madrugan en células de casta soledad y térrea penitencia solidaria. Lo nuestro es el cadáver que no acaba y se pierde que no cabe en sus límites normales de parvedad y lengua sobornada.

Camino y me alucino con el sepulcro a cuestas. Camino como un huésped mutilado, celebrado y equívoco por dentro pero sucio por fuera de tanta retirada y oposición tardía de tanto maldecir el predominio, la envidia y los valores indudables de las tapias ajenas.

Camino retrasado con el sepulcro dentro sólo para ir tirando gris y ayuno entre sólidas murallas que mantienen intacto su prestigio de hisopo natural, casulla artificial y soltería. Mantienen bien cerrada su bravata ancestral, su condición de embozo consagrado.

Camino asepulcrando mi apetito y encoletando las pocas desganas que me quedan Camino Don Francisco hacia encofrados de cansancio lírico que no pueden conmigo cuando arrastro los pies sin importancia y un viento afectuoso de tachuelas revuelve mis chapuzas vespertinas

Camino entre retablos de ambición que me dejan detrás de su política de poder a poder y hombro con hombro Camino de ataúd agusanado que se niega a apreciar juegos de ingenio y se acerca a tu celda acostumbrada difunto Don Francisco

LA CONDICION CANINA

A Arturo Serrano Plaza por su libro: La mano de Dios pasa por este perro.

No hay Dios no hay caridad y no hay tu tía No hay arcilla que valga No hay adobe ni cristo que sirva para todo Pero hay pícaros labios y pícaras mejillas con lunares y pícaros ombligos

No hay Dios no hay humildad ni libertad de arraigo Pongámonos a tono con las nalgas pudientes y la mente agresiva Recitemos elogios tal vez aparatosos pero bien conectados y aptos para menores

Hablemos por los codos y procuremos tropezar con la docta ignorancia de tantos superlógicos que afinan su cordón umbilical y su cursillo sucedáneo de palo y tentetieso

Larvados como un perro que ha perdido el hocico y el olfato ¿no podríamos todos merecer la condición graciosa de pulga y habanera ya que somos parásitos sin el menor perjuicio?

Me siento religioso de estrenar una página litúrgica oficial donde sangran los rabos malogrados de los que no quisieron recibir esta hermosa transparencia que nos mantiene unidos en trailla.

Me siento religioso y orgulloso como encina del Pardo religioso y feliz y bien alimentado religioso y holgado y exento de picores y exhibo y reivindico retales y reliquias de indudable uso interno

Para creer en Dios lo mejor es ser perro que espera la caricia de su mano Hay que orinar pasivo y tenderse a la puerta Hay que ofenderle un poco y sentirse ofendido de existir simplemente

Para ser de verdad hijo de Dios hay que ser perro de costillas que pueden numerarse y también indignarse una por una. Y ese perro es un chucho sin raza conocida ni agujetas punzantes de infinito.

Cada vez me descubro más prosaico y finito, más lejos de las alas pudorosas y del mentir de las estrellas. Cada vez más canino, cansino y fielmente rastrero en la falta de estímulos y pensiones artísticas.

Como animal doméstico que ladra a los ladrones, estoy royendo el hueso que tú dices de dura libertad y ese hueso es su Voz que no se oye su fingida presencia manchando el estandarte.

Como animal nostálgico que aúlla cuando suenan las voces predilectas en la radio y escupe en las fachadas toda la propaganda legal y comercial (ahí que no peco) estoy royendo un hueso que no puedo.

Casi ni puedo ser un perro, casi ni sé lo que es un hombre presumiendo de hermano de deporte y oficina, casi ni quiero aprovecharme del último rincón para lamer tu Rostro.

Déjame que reclame mi experiencia canina a pierna suelta. Déjame obedecer, soñar, pedirte algo y acudir a la piedra que lanzaste y nadar si es preciso en el estanque, chapotear huído de mí mismo y de los otros.

Para aprender tu voz suprimo mis oídos de consignas patrióticas y superioridad de mando y de tacones. Para escuchar la copla que se filtra por los textos malditos y llega a indisponerme con mi afición tiránica al paisaje.

Agotemos Arturo por los clavos de Cristo, nuestros días de perro. Todo lo que preguntas *qué se me da, qué se me quita* y si sueltas o no sueltas tu presa y si el perro es el Hijo y si sabe latín y Dios tiene su miga.

Los dos hemos nacido en el mismo Escorial y ya nos falta poco. Los dos estamos hartos de no estar hartos nunca. Pero tú no te hartas de estar fuera. Y muerdes. Yo no me hartó de estar dentro. Y no muerdo.

Yo no puedo husmear medroso a la intemperie, no puedo echar de menos sino acatar las órdenes y aceptar que la mano que acaricia sacrílega mi lomo no es la mano de Dios; ¡qué más quisiera!

Los dos hemos nacido y ya nos falta poco pero no llegaremos a ser
perros rabiosos para morir a tiros Contaremos contigo ladrare-
mos contigo morderemos contigo y estaremos contentos de in-
cluirte porque existe Señor la recompensa

CANTIGA HACIA MAÑANA

Para Celso Emilio Ferreiro y su longa noite de pedra.

Celso Emilio madruga en son de amigo que ha perdido las islas y no
puede volver y atraganta su limpia capacidad de arroyo con su
acento gallego sí que también colérico

Celso Emilio se acerca a los canteros de brazos confluyentes capaces
de una larga manutención a golpes de harapo y de granito Se
acerca al mucho tiempo que ha gastado su ritmo de penuria

Celso Emilio conoce desde dentro la lluvia y los hogares deficientes
¿Por qué sigues tan cerca Celso Emilio tan cerca y tan amigo
junto al fuego tan hondo y ritual y olvidado entre ramas de
carvallo?

Celso Emilio gallego de cantiga resuelta hacia mañana no se de-
clara inútil no abandona sus ojos ni retira del pulso de sus
venas la hipérbole que incluye su voluntad de hombre

Celso Emilio me agrada que tus nieblas dolidas y tu espina civil de
resistencia proclamen los disturbios y menguados colchones que
te obligan a un tierno asentimiento

Celso Emilio prospera de adversidad y duras emboscadas y ennoble-
ce su tierra maternal con las viejas semillas o palabras de un yugo
colectivo que se abren y repelen su quejumbre paciente

Celso Emilio se arma de intensidad de alma para aplicar medidas de
máxima eficacia sobre los horizontes cerrados y el miedo cereal
ceremonioso con que aplastan las penas descalzas los caminos

Celso Emilio tu sonda perseguida bucea en su derroche de noches
clandestinas y apáticas migajas de caldo y catecismo para avivar
las brasas y modelar un barro de dignidad unánime y creada

Celso Emilio Ferreiro no apruebo la violencia con que los pazos más fanáticos llegaron a humillarte malparado de hambre y cementerio pero apruebo la tuya que suena en son de amigo y devuelve su curso celeste a la mañana

LUIS FELIPE VIVANCO

Avda. Reina Victoria, 60
MADRID-3